



Pérez Gras, María Laura. "Alimentos y sabores como umbrales entre identidad y alteridad en los relatos de cautiverio decimonónicos".
Estudios de Teoría Literaria. Revista digital: artes, letras y humanidades, julio de 2019, vol. 8, n° 16, pp. 56-69.

Alimentos y sabores como umbrales entre identidad y alteridad en los relatos de cautiverio decimonónicos

Food and flavors as thresholds between identity and alterity
in nineteenth century captivity narratives

María Laura Pérez Gras¹

Recibido: 16/04/2019

Aceptado: 01/06/2019

Publicado: 05/07/2019

Resumen

En el caso de la frontera sur argentina con el indio, el tópico de la comida como punto de contacto o descubrimiento se encuentra ampliamente documentado y estudiado en los relatos de viajes decimonónicos Tierra Adentro. En el mismo período se mezcló dentro de este corpus de viaje un conjunto de textos escritos por cautivos de los indios. El grupo de relatos de cautiverio autobiográficos, escritos por cautivos de comunidades aborígenes en territorio argentino, que he logrado reunir a lo largo de mis investigaciones ha manifestado ser escritos altamente complejos con dos planos diferentes de la construcción discursiva: el de la alienación y el de la pertenencia. La alimentación es uno de los elementos centrales en el proceso de transculturación de un individuo de una cultura a otra, así como también lo son la vestimenta, la vivienda y la resistencia al clima. En definitiva, es la satisfacción o el reacomodamiento de las necesidades primarias lo que permite que el individuo pueda adaptarse a su nueva forma de

Abstract

In the south Argentine frontier with the indians, the topic of food as a contact or discovery point has been widely documented and studied in travel accounts to the Inland in the 19th century. At that time, captivity narratives was confused and mixed within travel accounts. This group of texts, written by captives of the indians on Argentinian territory, that I have achieved to gather throughout my research, have proven to be highly complex with two structures of different discursive levels: the one of alienation and the one of belonging. Food is one of the main elements in the process of transculturation of an individual to another culture, as well as clothing, accommodation and climate endurance. That is to say, it is the satisfaction or adjustment of the most basic necessities what allows the individual to adapt to a new way of life. However, in a deeper sense, it is the approach to food and the ways of cooking it that is essential to the configuration of the Other, their life style and the place they inhabit.

¹ Doctora en Letras e Investigadora del CONICET y del Instituto de Literatura Argentina "Ricardo Rojas" de la Universidad de Buenos Aires; docente de Literatura Argentina en la USAL, donde dirige proyectos de investigación. Es autora del libro *Relatos de cautiverio. El legado literario de tres cautivos de los indios en la Argentina del siglo XIX*, 2013. Se especializa en el estudio de relatos autobiográficos de cautiverio y de viaje; ha definido el relato de cautiverio como género literario, y trabaja actualmente en la edición crítico-genética y paleográfica de las memorias censuradas del excautivo de los ranqueles Santiago Avendaño. Contacto: maria.gras@usal.edu.ar.



vida. No obstante, en un plano menos elemental, es la relación con la comida y su preparación un factor crucial en la configuración del Otro, su forma de vida y el espacio que habita.

Palabras clave

Relato autobiográfico; cautiverio; alteridad; alimento; espacio; forma de vida.

Keywords

Autobiographic accounts; captivity; alterity, food; place; way of life.

El problema del alimento del otro lado de la frontera: del relato de viajes al de cautiverio

La alimentación es uno de los elementos centrales en el proceso de transculturación de un individuo de una cultura a otra, así como también lo son la vestimenta, la vivienda y la resistencia al clima. En definitiva, es la satisfacción o el reacomodamiento de las necesidades primarias lo que permite que el individuo pueda adaptarse a su nueva forma de vida. No obstante, en un plano menos elemental, es la relación con la comida y su preparación un factor crucial en la configuración del Otro, su forma de vida y el espacio que habita.

En el caso de la frontera sur argentina con el indio, el tópico de la comida como punto de encuentro o descubrimiento se encuentra ampliamente documentado y estudiado en los relatos de viajes Tierra Adentro. Hasta la segunda mitad del siglo XIX, no se conocieron textos de viajeros argentinos que se hubieran animado a internarse tierra adentro para darnos una imagen un poco más objetiva de estos territorios y sus habitantes naturales. Los casos más resonantes fueron los diarios de los naturalistas Guillermo Hudson y Francisco P. Moreno, la obra del escritor y militar Lucio V. Mansilla, *Una excursión a los indios ranqueles*, los numerosos libros de Ramón Lista –en particular, *Viaje al país de los Onas* (1887) y *Viaje al país de los Tehuelches: exploraciones en la Patagonia austral* (1879)–. Los viajeros extranjeros, entre los que se destacaron Cox, Musters y Armaignac por el contacto que tuvieron con los pueblos originarios, fueron muy leídos y reeditados tras el regreso a sus países de origen, pero notablemente postergados en el territorio que había sido el escenario de sus periplos, por traslucir empatía e interés por las comunidades que los recibieron hospitalariamente.

El manejo de la información, lo que el viajero elige contar u omitir, lo que amplifica o abrevia, lo que exagera o disimula, cada elección del léxico, todo es ubicado en función del efecto deseado sobre los lectores y sobre la base de una dialéctica entre lo novedoso y lo conocido que establece con ellos. En este sentido, juega un rol fundamental “lo ya sabido” o la tradición que en gran medida el viajero comparte con los lectores. Solo se puede explicar lo novedoso en función de lo cotidiano y esta especie de traducción modifica inevitablemente en algún aspecto “lo real” dentro del relato. Es esta necesidad de explicar lo desconocido en términos de lo conocido la que propicia el nacimiento de los mitos acerca del Otro y su entorno. Estos discursos ficcionales buscan explicar lo incomprensible, identificar y juzgar lo diferente, categorizar al Otro.

Según la especialista Kristine L. Jones (1986), los relatos de viaje pueden ser empleados como fuentes etnohistóricas solo cuando se ha comprendido su limitación genérica para describir objetivamente la realidad observada y su don natural para revelar otra realidad, la que determinó la necesidad de escribir ese relato en particular, y que deberá ser interpretada. De hecho, el género encierra un formato, heredero de las primeras crónicas, que aparenta objetividad en las descripciones y las valoraciones del mundo descubierto; no obstante, el lector debe saber desenmascarar las relaciones de poder subyacentes en dichas valoraciones: “The value of travel accounts as ethnohistorical sources lies not so much in ethnographic verities as

in the documentation of developing frontier society in articulation with expanding western capitalism” (198).²

Jones explica que los relatos de viaje ingleses fueron fijando a los indios en determinadas categorías, según estas relaciones de poder vigentes: peones políticos (cuando participaron de los movimientos revolucionarios o los conflictos entre unitarios y federales), productores especializados (cuando hubo un tiempo de paz y creció en comercio en la frontera), salvajes incivilizados (en el momento en que la necesidad de “avance” de la civilización crecía tanto en cuanto al progreso como al dominio de los territorios). Sus construcciones nos resultan hoy altamente estereotipadas. Poquísimos textos dan cuenta de la transformación sufrida por las comunidades aborígenes a lo largo del siglo XIX y de las posibilidades que estos cambios implicaban para una futura integración social

No obstante, el relato de viaje también se caracteriza por correr los límites del mundo conocido, por hacer tambalear lo firme o seguro, por avanzar en la divulgación de nuevos conocimientos, y por derribar barreras hacia nuevas posibilidades o desafíos. Por lo tanto, existe una tensión entre avance y permanencia, progreso y conservación, cambio y estabilidad, en la que está en juego la propia identidad frente a la alteridad y la pertenencia a una sociedad en contraste con el extranjerismo que se siente cuando se irrumpe en el seno de otra cultura.

Los tropos que permiten transformar lo exótico en algo más cercano a lo cotidiano fueron identificados por Hayden White (2003) como propios de la retórica posrenacentista – período en que los relatos de viaje se consolidan como género—. Se trata de la metáfora, la metonimia, la sinécdoque y la ironía: cuatro “tropos maestros” que dominan las relaciones entre las palabras y el pensamiento. Coincidimos con Beatriz Colombi, en “El viaje y su relato”, cuando agrega a estos cuatro –propios de la narrativa histórica, según White–, la hipérbole y el elogio (o alabanza), que también presentan fuertes sustentos ideológicos, para el estudio particular de los relatos de viaje. Estos tropos aparecen en la trama textual en función de la “tesis” que el relato encierra: es decir, la forma y el contenido ideológico no pueden dejar de estudiarse como aspectos interrelacionados.

En el mismo período se mezcló dentro de este corpus de relatos de viajes un conjunto de textos escritos por cautivos de los indios. El grupo de relatos de cautiverio decimonónicos autobiográficos, escritos por cautivos de comunidades aborígenes en territorio argentino, que he logrado reunir a lo largo de mis investigaciones ha manifestado ser una serie de escritos altamente complejos en los que no solo se cruzan posturas e imposturas, rostros y máscaras, autoimágenes y heteroimágenes, sino que lo hacen en dos planos diferentes de la construcción discursiva: el de la alienación y el de la pertenencia.

En trabajos anteriores, he definido al relato de cautiverio propiamente dicho como el tipo de texto autobiográfico que presenta una doble negociación, o una negociación en dos instancias: una por la supervivencia dentro la comunidad que retiene al sujeto contra su voluntad, y otra por la reinscripción en su comunidad de origen tras un largo e incómodo período de convivencia con la otredad. En ambas instancias, el narrador/protagonista de la experiencia del cautiverio que se recrea en el relato deberá reconstruirse como sujeto de identidad y voluntad propias, sin mayor “contaminación” de la cultura ajena, es decir, sin grandes rasgos de transculturación, para ser reconocido por sus conciudadanos y aceptado tras el regreso. Se trata de maquillar las marcas ineludibles de una identidad escindida.

Tras haber analizado los relatos de cautiverio escritos por Auguste Guinnard (francés), Benjamin Franklin Bourne (norteamericano) y Santiago Avendaño, Francisco P. Moreno y

² “El valor de los relatos de viaje como fuentes etnohistóricas no se sostiene tanto por sus verdades etnográficas como por la documentación acerca del desarrollo de la sociedad fronteriza en articulación con el capitalismo occidental en expansión” (la traducción es nuestra).

Lorenzo Deus (argentinos), sostengo que podemos estudiarlos de manera independiente del corpus de relatos de viajes en el que históricamente se los incluyó. En primer lugar, porque los motivos en juego durante las dos instancias que constituyen a este tipo de relatos (de la negociación por la supervivencia y de la negociación por la aceptación de la comunidad de origen tras el retorno) imponen sus propias reglas en la construcción de la alteridad y en la estipulación de cuánto de esa otredad el sujeto puede o, por el contrario, tiene vedado asimilar.

A continuación, llevaremos a cabo una lectura crítica de *The Captive in Patagonia or Life among the Giants* (1853), de Benjamin Franklin Bourne (1816-1874), para ejemplificar estos procesos dentro de un relato de cautiverio, a partir de lo sensorial en relación con la comida, y su funcionalidad en la construcción de la imagen del Otro y en la manifestación del grado de permeabilidad o de resistencia del cautivo ante la cultura de la comunidad que lo retiene.

Un norteamericano entre “caníbales”

Desde el comienzo de su relato, el pesado bagaje imagológico que acarrea Bourne lo hará padecer mucho más que lo inevitable en las circunstancias de su cautiverio, pues se suman a ellas las fantasías derivadas de construcciones previas, que le generarán un estado de permanente terror y teñirán sus percepciones.

La firme creencia en que iba a ser sacrificado le impidió leer los signos de sus captores, que lo trataron siempre con respeto y consideración. No hay en toda la narración una referencia a malos tratos. Lo alimentaron, los invitaron a participar de la caza de guanaco, principal actividad de los hombres, se comunicaron con él como mejor pudieron, teniendo en cuenta la barrera del idioma, y se interesaron por sus historias. (Operé 155)

Los tres compañeros de Bourne, que descienden de su embarcación norteamericana con rumbo a California para conseguir alimentos como él, se dejan guiar por los indios hacia su “aldea”, pues les prometen carne y huevos. Él les advierte sobre el engaño y los exhorta a regresar. Bourne los alcanza a caballo insistiendo en su regreso y, al ver que no le obedecen, decide retornar solo, pero los indios se lo impiden y todo el grupo es acorralado sin violencia. Entonces, reacciona y saca sus pistolas, pero no llega a gatillar porque se lo impide “media docena de esos monstruos”³ (Bourne, *Cautivo* 20).

Los indios toman erróneamente a nuestro viajero por el capitán del barco, pues en esa ocasión estaba al mando del grupo en su lugar.

Se evidencia nuevamente el bagaje imagológico de Bourne de su enciclopedia propia: “Se abatió sobre mí un sentimiento de desolación, al pensar que me quedaba solo en poder de estos salvajes, de cuya malevolencia y astucia ya había tenido amplia experiencia, y de cuya crueldad tanto había oído”⁴ (23).

Bourne puede observar el retorno de sus compañeros a las naves, quienes deben huir de los indios, una vez en la playa, porque estos no terminan de liberarlos. Los indios quedan a la espera de las provisiones del rescate. Bourne es trasladado a un pico para ser visto desde los barcos, pero logra convencer a sus captores de que lo lleven a la playa para negociar mejor. De la goleta llegan dos botes con provisiones que los marineros depositan en la playa, por orden de Bourne. El cacique exige más ron. Bourne tironea del caballo del cacique, sobre el que este

³ “half-dozen of these monsters” (Bourne, *The Captive* 31).

⁴ “A sense of desolation came over me, at the thought of being left alone in the power of these savages, of whose treachery and cunning I had already had such ample experience, and of whose cruelty I had heard so much” (33-34).

lo retiene con sus brazos, y provoca la retirada de los indios, que se lo llevan tierra adentro mientras exhorta a los marinos a retomar las negociaciones al día siguiente y a que no lo abandonen allí bajo ningún concepto.

Bourne es trasladado “tierra adentro cinco o seis millas” hasta la “aldea india”. Allí es ubicado en la tienda del “viejo jefe”. Lo primero que describe son los ojos de quienes habitan la “primitiva vivienda”⁵ (25): “Especulé en silencio sobre lo que veía, sin poder decidir si esos ojos pertenecían a seres humanos o a bestias salvajes; al fin, un examen cuidadoso me indicó que correspondían a tres enormes mujeres”⁶ (25). Luego, descubre un grupo de niños “de piel oscura” y “perfecta desnudez”⁷ (25), que “chillaban y gruñían”⁸ (27).

El flamante cautivo fue testigo de la preparación de la cena dentro de la choza, llena de humo, y describe así los resultados: “los pedazos crudos fueron arrancados del humo, desgarrados en trozos por sus manos sucias, y arrojados al suelo delante de nosotros. Los indios los tomaron con avidez, y me tiraron uno”⁹ (27-28). Bourne no puede comer lo que le ofrecen: “Mirándola con disgusto mal disimulado, observé a los salvajes que como una horda de perros hambrientos devoraban sus porciones con la mayor satisfacción”¹⁰ (28). Como se puede apreciar la animalización es una constante en las descripciones del cautivo norteamericano sobre el indio.

El cacique lo increpa a alimentarse, y cuando Bourne se anima a probar lo que le ofrecen, debe confesar: “dolorosamente dividido entre la aversión a la ‘carne extraña’ y el miedo a mostrarlo, metí un trozo en la boca. El sabor no era de ninguna manera tan ofensivo como su apariencia, y logré salvar las apariencias con menos disgusto del que había temido”.¹¹ Y luego se extiende en una prolepsis que, al igual que el párrafo arriba citado, evidencia que las imágenes sobre el indio que Bourne posee pesan más que lo que experimenta entre ellos, aunque a veces esta ecuación se invierta por un breve momento: “Fue mi primera comida con los salvajes, y paradigma de muchas otras: aunque después, de vez en cuando, hubo bocados mejores para variar la monotonía”¹² (28). Y estas imágenes derivan a menudo en imaginaciones terroríficas:

La extraña y súbita desolación de mi condición, las dudosas chances de escape, los posibles sufrimientos que me esperaban, la incertidumbre de las intenciones de mis salvajes captores, todo se precipitaba en mi mente, y le sugería a mi imaginación calenturienta una multitud de terrores. [...]

Mi cerebro estaba demasiado ocupado para permitirme dormir. Febriles fantasías me mantenían despierto.¹³ (29)

⁵ “back into the country five or six miles”; “Indian village”; “old chief”; “rude habitation” (36).

⁶ “I speculated silently on the sight, much doubting whether they belonged to human beings or to wild beasts; but on carefully reconnoitering, I discovered that they belonged to three huge women” (36).

⁷ “dark-skinned boys and girls”; “perfect nudity” (36).

⁸ “jabbered and grunted” (38).

⁹ “the raw morsels were quickly snatched from the smoke, torn into bits by her dirty hands, and thrown upon the ground before us. The Indians seized them with avidity, and tossed a bit to me” (Bourne 2002, 38).

¹⁰ “While eying it with ill-suppressed disgust, I observed the savages, like a horde of half-starved dogs, devouring their portions with the greatest relish” (39).

¹¹ “being sorely divided between aversion to the ‘strange flesh’ and fear of showing it, I forced a morsel into my mouth. Its taste was by no means as offensive as its appearance had been unpromising, and I managed to save appearances with less disgust than I had feared” (39).

¹² “This was my first meal with the savages, and a sample of many others; though better viands afterwards varied their monotony, now and then” (39-40).

¹³ “The strange and sudden desolateness of my condition, the doubtful chances of escape, the possible sufferings before me, the uncertainty that rested on the designs of my savage captors, all rushed upon my mind, and suggested to my heated imagination a host of terror. [...]

Sacó su pequeño cuchillo, lo retiró de la vaina de latón, y empezó a afilarlo con una lima herrumbada, probando el filo con los dedos a medida que el trabajo avanzaba, y lanzándome miradas de reojo. No pude decidir si esta ceremonia era el prefacio de algún acto de violencia que preparaba, o una escena de efecto, para llenarme de un temor general a su poder...¹⁴ (32)

Bourne relata también las pesadillas que lo asaltan durante su primera noche en el toldo debido a la sugestión que experimenta y sus intentos de huida, frustrados por el cacique y sus perros, que lo vigilan en la noche.

Al día siguiente, Bourne logra que el cacique lo lleve hasta la costa a caballo, pero una tormenta de viento impide el acercamiento de los botes desde la goleta. A la mañana siguiente, repiten el viaje hasta la playa, mas, para sorpresa de todos, “no había un solo barco a la vista”. Los indios encuentran divertido el patético abandono sufrido por el cautivo, quien se refiere a esta actitud de burla a través del oxímoron “cruel alegría”¹⁵ (34).

El pánico a ser devorado o asesinado en cualquier momento le impedía comprender en su totalidad la situación y concebir a los patagones fuera del estereotipo de la época. Los temas del gigantismo y la antropofagia de los patagones son recurrentes en todo el relato y, sin embargo, estos indios no practicaban la ingesta de carne humana. Podemos ejemplificar esto con el siguiente pasaje, en el final del primer capítulo:

Mi vida pasada quedaba atrás, como si yo hubiera traspuesto el umbral de un nuevo estadio del ser. Miré a mi alrededor una región desolada y triste, y adelante una vida igualmente desprovista de toda alegría humana, compuesta por toda especie posible de sufrimiento: hambre, frío, fatiga, humillación, tortura, y pasible de ser interrumpida en cualquier momento por capricho de mis atormentadores, una vida tan miserable que la muerte misma, con todas las enormidades del canibalismo, perdía sus terrores en comparación. La vida tal como la había conocido, la vida que se vivía para lograr algo bueno o grande, estaba terminada.¹⁶ (34)

La idea de la vida como oportunidad para lograr algo bueno o grande era un concepto muy asentado en la cultura norteamericana de los pioneros o *self-made men*, descrita en los apartados anteriores. Para Bourne, el trance del cautiverio es, en primera instancia, un terrible impedimento hacia esa meta, que para entonces representaban la conquista de la tierra o el hallazgo de minas preciosas, en plena época de la fiebre del oro. Pero, paradójicamente, tras su fuga, el cautiverio se convierte en su “hazaña” personal, algo bueno o grande –pero, además, singular– logrado en vida y digno de ser contado, cuyo relato será el único oro que Bourne logrará encontrar.

Tras esta reflexión acerca de las metas de la vida, que el cautivo considera entonces truncadas, aparecen otros dos pilares de la idiosincrasia *yankee*, el sostén moral que otorgan los

My brain was too busy for sleep. Feverish fancies kept me wakeful” (40).

¹⁴ “He took down this little cutlass, drew it from its brazen scabbard, and commenced sharpening it with a rusty file, trying its edge with his fingers as the work went on, and casting side glances at me the while. Whether this ceremony was the preface to some act of violence he meditated, or a scene of effect, to fill me with a wholesome dread of his power, I could not guess” (43-44).

¹⁵ “cruel glee” (45).

¹⁶ “My past life was sealed up as if by an entrance on a new state of being. I looked around on a bleak and cheerless region, and forward on a life as barren of human joy, made up of every species of suffering, –hunger, cold, fatigue, insult, torture– liable to be cut short at any moment by the caprice of my tormentors, and so wretched that death itself, with all the enormities of cannibalism, lost its terrors in comparison. Life, for any good or great purposes to be achieved, was over” (45-46).

sanos vínculos familiares y la devoción a un dios que protege pero que también pone a prueba a sus fieles para medir su resistencia frente a la adversidad: “Y entonces mis pensamientos se volvieron hacia escenas muy diferentes: a caras felices, y voces agradables y visiones familiares”; “¡Dios me ayude, pues ahora no puedo nada!”¹⁷ (34). Más adelante, en el peor momento de su enfermedad (disentería) causada por la ingesta de carnes y ante la idea del suicidio, encontramos otro ejemplo de la mención asociada de la familia, la Patria y Dios como aquello que lo mantiene con vida:

Exhausto por las constantes irritaciones de un estado de existencia odioso a la sensibilidad, cansado y desmoralizado, podría haberme tendido con gusto a morir, para ponerme de una sola vez y para siempre fuera del alcance de mis torturadores salvajes. Pero un pensamiento me lo impidió: el de mi casa, de mi esposa y mi hijo, de mis amigos y mi país, y todas las inexpresables emociones que responden a esos nombres preciosos. Estos recuerdos a la vez me torturaban y me daban fuerza. Eso, y la idea de que quizás, después de un dolor soportado con paciencia, la Divina Providencia me restauraría los objetos de mis hambrientos afectos, y me haría querer la vida. Esto fue lo que me dio fuerzas para sufrir y soportar.¹⁸ (92)

Por otra parte, debemos retomar la idea de Bourne, antes citada, de que allí tenía “una vida tan miserable que la muerte misma, con todas las enormidades del canibalismo, perdía sus terrores en comparación” (34).

Como muchos otros viajeros y cautivos, las preconcebidas actitudes hacia los patagones, comenzando por el supuesto gigantismo e inherente canibalismo, le impidieron mantener la actitud de diálogo con sus captores. Las manifestaciones de buena voluntad y protección de las que le hizo muestras el cacique con quien convivió fueron constantemente mal interpretadas por Bourne. (Operé 144)

En el segundo capítulo, se vuelve sobre el imagotipo del indio patagón como gigante, monstruoso y caníbal. A continuación, se establece otra comparación; esta vez, entre los patagones y los indios norteamericanos porque estos son los más cercanos al mundo “familiar” del cautivo, pero también porque son los puntos de referencia que este tiene para hacerse entender por sus compatriotas, ya que comparten información acerca de los aborígenes de su tierra, y no la que Bourne ahora posee sobre sus captores.

Citamos los párrafos del mismo capítulo que terminan de configurar el imagotipo del patagón:

Son muy grandes de cuerpo; a primera vista, parecen absolutamente gigantes. Son más altos que cualquier otra raza que yo haya visto, aunque es imposible dar una descripción adecuada. La única escala de medida que yo tenía era mi propia altura, que es de aproximadamente un metro setenta y cinco. La altura promedio de ellos, diría yo, es de

¹⁷ “And then my thoughts turned to far different scenes, —to happy faces, and pleasant voices, and familiar sights”; “God help me, for I am helpless now!” (46).

¹⁸ “Worn out with the constant irritations of a state of existence odious to every sensibility, tired and disheartened, but for one thought I could have gladly laid myself down to die, to get at once and forever beyond the reach of my savage tormentors. The thought of home, of wife and child, of friends and country, and all the unutterable emotions that respond to these precious names, at once tortured and strengthened me. These, and the thought that perhaps after patient endurance, Divine Providence would restore me to the objects of my famished affections, made life still dear. These strengthened me to suffer and to strive” (105-106).

un metro noventa y cinco, y hay individuos que debían de tener poco menos de dos metros diez. Tienen hombros anchos y sobresalientes y bien desarrollados, estructuras musculosas y bien proporcionadas, y toda su figura y aire hacen una impresión como la que la primera visión de los hijos de Anak hizo sobre los hijos de Israel. Muestran una tremenda fuerza, siempre y cuando algo les interese lo suficiente como para hacer a un lado su pereza constitucional. Tiene cabezas grandes, pómulos altos, como los indios norteamericanos, a quienes también se parecen en el color de la piel, aunque el de éstos es ligeramente más oscuro.¹⁹ (42)

Tienen voces graves y pesadas, y hablan en tonos guturales, lo más guturales que yo haya oído nunca, con una articulación balbuceante e indistinta, como si tuvieran la boca llena de una masa blanda. Su gesto es por lo general estúpido, pero, mirándolos con más atención, hay una chispa de astucia malévola que resplandece por debajo de esta máscara atontada...²⁰ (43-44)

Se ha discutido si son caníbales o no. Por lo que sé, antes de mí solo los han visitado casualmente algunos viajeros en la playa, o ha habido vagos informes sobre ellos por parte de residentes vecinos, en ningún caso se traba de fuentes de información lo bastante confiables. [...] Pero hubo algunas circunstancias, que presencié o me relataron, que me inclinan fuertemente a creer que no es del todo injusto adjudicarle (sic) prácticas tan horribles. Sobre la firmeza de mis conclusiones los que siguen el curso de mi relato tendrán la oportunidad de juzgar por sí mismos.²¹ (47-48)

Como podemos apreciar en los párrafos arriba citados, una vez pasados los primeros terrores en manos de los indios, Bourne puede dedicarse a observar con mayor detenimiento a sus captores. Pero en lugar de buscar revisar sus ideas previas sobre ellos, parece querer confirmarlas, aun cuando en sus descripciones encontramos dudas acerca de lo informado por otros e incongruencias, como hablar de “gigantes” cuando la mayoría sólo le lleva aproximadamente 20 cm de altura a él mismo; además, confiesa no tener una forma adecuada de medirlos. En definitiva, parece importar menos la precisión científica de sus apreciaciones que la verificación *in situ* de su propio bagaje imagológico, es decir del conjunto de construcciones adquiridas acerca de los patagones y la Patagonia a partir de los textos leídos y de los relatos oídos antes de llegar a esas tierras, porque esta “ratificación” es, en definitiva, un

¹⁹ “In person they are large; on first sight, they appear absolutely gigantic. They are taller than any other race I have seen, though it is impossible to give any accurate description. The only standard of measurement I had was my own height, which is about five feet ten inches. I could stand very easily under the arms of many of them, and all the men were at least a head taller than myself. Their average height, I should think, is nearly six and a half feet and there were specimens that could have been little less than seven feet high. They have broad shoulders full and well-developed chests, frames muscular and finely proportioned, the whole figure and air making an impression like that which the first view of the sons of Anak is recorded to have made on the children of Israel. They exhibit enormous strength, whenever they are sufficiently aroused to shake off their constitutional laziness and exert it. They have large heads, high cheek-bones, like the North American Indians, whom they also resemble in their complexion, though it is a shade or two darker” (54-55).

²⁰ “They have deep, heavy voices, and speak in guttural tones, –the worst guttural I ever heard– with a muttering, indistinct articulation, much as if their mouths were filled with hot pudding. Their countenances are generally stupid, but, on closer inspection, there is a gleam of low cunning that glows through this dull mask...” (55).

²¹ “Whether they are cannibals or not, has been a matter of some dispute. So far as I know, they have been, heretofore, only casually observed on the beach by voyagers, or vaguely reported of by the people of adjoining countries and neighboring settlements; neither of which is a sufficiently reliable source of information. [...] Yet some circumstances occurred, or were related to me, that incline my mind strongly to the belief that such horrible practices are not unjustly ascribed to them. Of the soundness of my conclusions those who follow the course of the narrative will have the opportunity of judging for themselves” (60-61).

aval a favor de las políticas imperialistas llevadas a cabo por viajeros ingleses y norteamericanos anteriores a él, a quienes debe lealtad, respeto y admiración.

Esta tendencia a dejar fijados a los patagones en lo monstruoso, sin voluntad de revisión, se explicita en el párrafo final del capítulo II:

Del carácter de los nativos había tenido poco conocimiento hasta entonces; y ese poco no era lo más indicado para estimular la curiosidad, o impulsarme en lo más mínimo a adquirir un conocimiento más íntimo.

Derivaba principalmente de lo que le había oído contar a los balleneros, en los que parecía haber producido más o menos el mismo grado de satisfacción; un sentimiento en el que la ignorancia es la mayor bendición.

De hecho, los viajeros siempre han empleado la mayor precaución para no desembarcar en estas costas; muchos marinos experimentados no aceptan tocar tierra en absoluto aquí, el comercio con los nativos siempre es efectuado en botes a cierta distancia de tierra, frecuentemente con armas de fuego cargadas y amartilladas, listas para la acción en caso de emergencia.²² (48-49)

Respecto de esta tendencia, ya señalada por nosotros en los relatos de cautiverio norteamericanos, la estudiosa Kristine Jones llegó a hablar de una literatura sensacionalista dentro del corpus de los relatos de viajes, al que también pertenecen textos de científicos, que adopta formas ya fijadas por estos y se legitima en la época por ser parte del discurso imperialista:

By the late nineteenth century, this genre [relato de viaje] in some cases had degenerated to pulp status, pandering to public demand for the sensational. As a commodity, a tension between information and sensation in these accounts yielded to the sure thing, the sensational. Old legends and myths were resurrected and brought back into service. [...]

Economic exploitation and the development of foreign trade had directly contributed to the development and standardization of a stylized form of travel accounts. As interest and demand for information about Argentina increased, the published travel narrative became a commodity in its own right. The objectification of the form itself then colored the “objectivity” of the observations. This commoditization tended to encourage sensationalistic and derivative narratives, which manipulated content but nevertheless maintained legitimacy by adherence to standardized form.²³ (200)

²² “Of the character of the natives I had little previous knowledge; and that little was not adapted to stimulate curiosity, or prompt the least anxiety for more intimate acquaintance. It was derived mainly from whalers, in whom it seemed to have produced much the same degree of contentment, —a feeling that ignorance is bliss—. Indeed, the greatest caution has always been employed by voyagers in regard to landing on these shores; many experienced seamen cannot be persuaded to land at all; trade with the natives is always carried on in boats off shore, frequently with loaded fire-arms constantly leveled, in readiness for action in case of emergency” (61-62).

²³ “Para fines del siglo XIX, este género [el relato de viaje] en algunos casos se había degenerado a un estatus de literatura popular, cediendo a una demanda pública por material sensacionalista. Como un bien de cambio, la tensión entre información y sensación en estos relatos derivó en el elemento infalible: el sensacionalismo. Viejas leyendas y mitos fueron resucitados y puestos nuevamente en circulación. [...] La explotación económica y el desarrollo del mercado exterior habían contribuido directamente al desarrollo y la estandarización de una forma estilizada de los relatos de viaje. A medida que el interés y la demanda de información sobre la Argentina aumentaban, las narraciones de viaje publicadas se convirtieron en un bien de cambio en sí mismas. La objetivación de la forma tiñó luego de “objetividad” las observaciones. Esta mercantilización tendió a alentar la

Específicamente sobre el texto de nuestro cautivo, Jones escribió: “Bourne’s popularized American adventure, published in Boston, most clearly demonstrates the manipulation of images to conform the idea of savagery”²⁴ (206). Luego, para ejemplificar, citó el siguiente párrafo del relato (de la página 102 en la edición original), que nosotros tomamos aquí de la traducción en español:

...me enteré de que se mataría un caballo; cuestión que, al parecer, era siempre ocasión de una solemne ceremonia. Al llegar al lugar, una pobre bestia vieja, flaca hasta los huesos, con un lazo al cuello, estaba rodeada por unos cincuenta indios. Las mujeres estaban cantando en tonos estertóreos “¡Ye! ¡Ye! ¡Yup! (sic) ¡Yup! ¡Lar, lapuly, yapuly!” con una repetición que se volvía insoportable, y me obligó a ponerme a una respetuosa distancia. Las patas delanteras del caballo estaban atadas, por lo que un violento empujón hacia delante lo hizo caer a tierra, donde fue prestamente liquidado con un cuchillo; con lo cual no se hacía más que precipitar, por unos pocos días, el curso ordinario de la naturaleza. Poco después de mi regreso a la tienda, enviaron a ésta una enorme porción de la carne, y allí quedó colgada, para proveer a nuestras próximas comidas. *Después de ser debidamente preparada por las mujeres, con ayuda de los perros, y chamuscada y ahumada de acuerdo al uso*, fue servida: era mi única alternativa a la muerte por inanición. El hambre no tiene escrúpulos de delicadeza; si al lector le disgusta, no está sintiendo nada diferente de los que sintió el autor.²⁵ (89) (El destacado es nuestro)

Nótese la ironía del autor al describir el modo de preparación de la carne (destacado). También llama la atención la explícita repugnancia del autor ante la carne de caballo, cuando en muchas partes del mundo se comía, y aún hoy se come. Y si contextualizamos el suceso a partir de la hambruna generalizada en los toldos tehuelches, y de la inminente muerte del caballo por causas naturales, podemos ubicar el sacrificio del caballo dentro de los parámetros del comportamiento no bárbaro. La voluntad del escritor de dar detalles morbosos y grotescos sobre la forma de matar al animal y preparar la carne, y de apelar al “disgust” (que debería traducirse mejor como “asco” en lugar de “disgusto”) de sus lectores tiene la marca del sensacionalismo que detecta Jones en todo el relato.

A su vez, el tratamiento del espacio patagónico también se encuentra permeado por estas estrategias discursivas tanto en los relatos de viaje como en los de cautiverio: “... captivity narratives emphasized the ‘unknown’, ‘remote’, ‘undiscovered’ aspects of the region”²⁶ (Jones 200). “La literatura de viaje genera a partir del siglo XIX extensos comentarios en los cuales

producción de narraciones sensacionalistas y otros derivados, que manipulaban los contenidos pero sin embargo mantuvieron su legitimación por adherirse al formato estandarizado” [la traducción es nuestra].

²⁴ “La popularizada aventura americana de Bourne, publicada en Boston, manifiesta claramente la manipulación de imágenes con el fin de conformar la idea de salvajismo” [la traducción es nuestra].

²⁵ “... I learned, on inquiry, that a horse was to be killed; a matter which, it appeared, was always the occasion of a solemn powwow. On reaching the spot, a poor old beast, lean and lank, with a lariat about his neck, stood surrounded by some fifty Indians. The squaws were singing, in stentorian tones, ‘Ye! Ye! Yup! Yup! Lar, lapuly, yapuly!’ with a repetition that became unendurable, and drove me to a respectful distance. The horse’s fore-legs were fast bound together, a violent push forward threw him heavily to the ground, and he was speedily dispatched with a knife; anticipating, by a few days, the ordinary course of nature. Soon after my return to the wigwam, a huge portion of the carcass was sent to our quarters and hung up, to furnish our next meals! After being duly dressed by the women, with the aid of the dogs, and scorched and smoked according to usage, it was served up, – my only alternative to starvation–. Famine has no scruples of delicacy; if the reader is disgusted, he is in a state of sympathy with the writer” (Bourne, 102-103).

²⁶ “... las narraciones de cautivos ponían el énfasis en los aspectos ‘desconocidos’, ‘remotos’, ‘sin descubrir’ de la región” [la traducción es nuestra].

los indígenas quedan incorporados como parte integral del paisaje, o sea que se transforma en una investigación etnográfica con aspiraciones cosmogónicas” (Levon Grosman 21).

En este sentido, un punto para considerar en el relato de Bourne es la construcción imagológica del territorio patagónico: los adjetivos estereotipados con que se describe el lugar donde habitan los tehuelches salpican el texto desde las páginas del primer capítulo: “maldita tierra”, “tierra desolada”, “morada salvaje”, “costa inhospitalaria”, “región desolada y triste”²⁷ (29-34).

En el capítulo II, se explaya sobre el tema: “La Patagonia, tal como se ofrecía a mis observaciones, respondía de sobra a los datos compilados por los geógrafos: tétrica, [yerma], desolada más allá de toda descripción o imaginación; sólo viéndola se la puede apreciar”²⁸ (40, el agregado es nuestro para completar la traducción con base en el original inglés). Podemos observar en esta cita tres cuestiones fundamentales: una es, nuevamente, el peso de los antecedentes imagológicos en las valoraciones de Bourne y su voluntad de validarlos; la segunda es el carácter “inefable” de lo observado en esas tierras remotas, cuestión íntimamente relacionada con el tema del exotismo, que también derivó en imagotipos monstruosos, según los mismos parámetros fabulosos que dieron origen al nombre “patagones”²⁹; y la última tiene que ver con la cuestión de la autodefinición del viajero como hombre superior a la media en cuanto que ha visto lo que otros no y, en consecuencia, posee cierto conocimiento que le otorga poder.

Como señala Levon-Grosman, en la cita de su estudio *Geografías imaginarias* que transcribimos antes, es característica en este tipo de relatos la presencia de extensos comentarios que describen al indio como parte de un paisaje inexplorado e inhóspito en función de ubicarlo –y ubicarse– dentro de un ordenamiento evolutivo del mundo o una cosmogonía. Estas descripciones son funcionales al relato en cuanto sirven para establecer los parámetros de la civilización y de la barbarie con el fin de colocar al Otro en el lado opuesto –y en un estadio evolutivo muy anterior– al del Yo, es decir, al del viajero-cautivo. Las líneas de Bourne sobre la Patagonia citadas en el párrafo anterior son solo el inicio de un extenso fragmento donde se describe el suelo “arenoso”³⁰, el agua “en general salobre y desagradable”³¹, la “limitada” flora y fauna³² (40), el clima “duro”³³, los hábitos “migratorios”³⁴ de los patagones (41), su monstruoso aspecto físico (partes ya citadas más arriba), su escasa inteligencia y “duplicidad”³⁵ moral, “sucios”³⁶ hábitos personales (43), sus mujeres maltratadas e “indefensas”³⁷ (44), chozas pobres y armas rudimentarias, una estructura política misteriosa y contradictoria –“no pude saber si este poder es hereditario o electivo”, “Ante síntomas tan democráticos, el jefe suele verse en la necesidad de afirmar su soberanía blandiendo su machete ante los ojos de los

²⁷ “accursed land”, “dreary waste”, “savage hut”, “inhospitable shore”, “bleak and cheerless region” (41-46).

²⁸ “Patagonia, as it offered itself to my observation, more than answered the descriptions of geographers, –bleak, barren, desolate, beyond description or conception– only to be appreciated by being seen” (52).

²⁹ La cuestión del origen de la palabra “patagón” fue estudiada en el apartado “Imagología del indio” al final del capítulo III.

³⁰ “sandy” (52).

³¹ “generally brackish and disagreeable” (52).

³² “The variety of animal is nearly as *limited* as that of vegetable productions” (52, el destacado es nuestro).

³³ “The climate is severe” (54).

³⁴ “migratory” (54).

³⁵ “duplicity” (56).

³⁶ “filthy” (56).

³⁷ “defenceless” (57).

rebeldes”³⁸ (46)– sus caballos, “de pequeño tamaño y calidad inferior”, “flacos y arruinados”, con “toscas monturas” “robadas en los asentamientos”³⁹ (45), su “indolencia sin límites”⁴⁰ para cazar o prever necesidades básicas (46), la “superstición” de sus creencias⁴¹ (47). Resulta evidente en estos párrafos que, según el determinismo positivista de la época, habitante, forma de vida y territorio se perciben sustancialmente vinculados.

Para Bourne y sus conciudadanos, un territorio inhóspito solo puede dar vida a gente inhospitalaria. Y este prejuicio no le permite apreciar los gestos de hospitalidad que los indios tienen con él, a pesar de mantenerlo cautivo. La idea de que los indios son traicioneros y que permanentemente esconden sus verdaderas intenciones está presente en el texto desde las primeras páginas hasta las últimas:

cuando uno se familiariza con ellos no puede dejar de notar una expresión habitual de “secreto” y duplicidad, y se pregunta por qué no la notó antes. Son casi tan imitadores como los monos, y son grandes mentirosos; la falsedad es universal e inveterada en hombres, mujeres y niños. Los niños parecen heredar el defecto, y compiten con los mayores en desplegarlo. Cuando se descubre que han mentido, no muestran vergüenza o incomodidad. A estos rasgos habría que añadir una pertinaz deslealtad.⁴² (43)

La narración de Bourne está dirigida al lector. Esto nos permite inferir que el norteamericano la escribió con la clara intención de publicarla. Además, el relato está elaborado en función de la posible recepción de un lector preconcebido o modelo, contemporáneo y compatriota, con cierta sensibilidad y determinadas expectativas, supuestas de antemano por el autor, y expresadas en las pausas narrativas de mayor interacción. Por otra parte, Bourne emplea estos breves diálogos con el lector para justificar ciertos actos, de cuestionable moralidad o religiosidad, ante sus conciudadanos. De esta manera, negocia la reinserción en su sociedad de origen. Algunos ejemplos de este recurso son: “Que el lector me dé crédito por lo barato que pongo en su posesión un conocimiento adquirido a precio tan exorbitante”⁴³ (Bourne, *Cautivo* 49); “Espero que el lector no juzgue con dureza los engaños que confieso aquí y en otros puntos de este relato. Yo estaba puesto en circunstancias que, me parecía, hacían legítima y necesaria la mentira como arma de autodefensa”⁴⁴ (60); “Podría surgir la pregunta, especialmente en la mente de mis lectores religiosos, de si intenté impartirle [sic] a mis captores algún conocimiento de Dios, de sus atributos y sus leyes”⁴⁵ (82); “Si el lector no se da por satisfecho con este informe de mi conducta, lo lamento, pero no puedo agregar ninguna palabra de

³⁸ “Whether his power was hereditary or elective, I could not learn”; “On the appearance of such democratic symptoms, he sometimes finds it necessary to assert his sovereignty with spirit, and brandishes his cutlass smartly before their eyes” (59).

³⁹ “of small size and inferior quality”, “lean and woe-begone”, “rude saddles”, “obtained at the settlements” (58).

⁴⁰ “indolent to the last degree” (59).

⁴¹ “superstition” (60).

⁴² “... as one becomes familiar with them, he will not fail to detect an habitual expression of ‘secretiveness’ and duplicity, this he will wonder he did not observe sooner. They are almost as imitative as monkeys, and are all great liars; falsehood is universal and inveterate with men, women and children. The youngest seem to inherit the taint, and vie with the oldest in displaying it. The detection of a falsehood gives them no shame or uneasiness. To these traits should be added a thorough-paced treachery” (56).

⁴³ “Let the reader give me credit for the cheapness with which I put him in possession of what knowledge was purchased at so exorbitant a price” (62).

⁴⁴ “The reader, I hope, will not harshly judge of the deceptions which are here and elsewhere avowed in this narrative. I was placed in circumstances which, it seemed to me, made this a legitimate and necessary mode of self-defense” (72).

⁴⁵ “The inquiry may arise, especially in the mind of the religious reader, whether I attempted to impart to my captors any knowledge of God, his attributes and laws” (95).

arrepentimiento”⁴⁶ (82); “El lector puede sonreír o puede hacer un gesto de disgusto, pero [...]. Todo valía con tal de asegurar mi seguridad presente, y mantener un ojo abierto a las oportunidades futuras”⁴⁷ (120); “fui obligado por el jefe a tomar un emético, de cuya descripción el lector creo que no tendrá dificultad en abstenerse”⁴⁸ (128); “sea cual sea el efecto que produzca entre mis lectores, entre mis oyentes patagónicos produjo inconfundible contento y satisfacción”⁴⁹ (131); “Había estado cautivo noventa y siete días, viviendo como se lo he mostrado al lector”⁵⁰ (149); “No creo que sea necesario, para beneficio de ningún lector que me haya seguido a lo largo del curso de este relato, añadir ninguna conclusión sobre los peligros de visitar la Patagonia”⁵¹ (208).

Las formas de vida durante el cautiverio

A modo de reflexión final, recordamos que Giorgio Agamben en su serie *Homo Sacer* aborda sus teorías del uso de los cuerpos a partir de conceptos como el de cuerpo desnudo (excluido de la vida política) y cuerpo vestido (que asume un valor político). Si trasladamos estas ideas a la frontera con el indio, la cuestión de la vestimenta configura categorías de grupos políticos además de étnicos. Para el blanco, el cuerpo desnudo es el del indio. Sin embargo, durante el cautiverio, es el cautivo blanco quien pasa a ser el cuerpo desnudo, y este cambio de las imágenes con que se construyen la identidad y la alteridad es una manifestación de la pérdida de soberanía del hombre blanco sobre sí mismo durante el período del cautiverio. En principio, no se trata de una asimilación sino, por el contrario, de un despojamiento forzado.

Lo mismo sucede con cualquier forma de la cultura: la carne al estar cruda pierde su cualidad de “comestible” para el cautivo no solo porque no es aptecible (ya que esto puede variar con el tiempo y según las circunstancias), sino también y especialmente porque no está cocinada en la manera que una comunidad “civilizada” lo exige. El privar al cautivo de los alimentos de su cultura de origen y de sus formas de preparación tradicional es quitarle la soberanía de sí mismo nuevamente. De esta manera, se debilitan los constructos de la identidad del cautivo y se cimentan las bases para una asimilación de la cultura del indio, aunque esta puede ser lenta y penosa.

En el caso de Bourne, a diferencia de los otros relatos de cautiverio que he estudiado, esta asimilación no se produce por dos razones fundamentales: en primer lugar, porque el cautivo permanece solamente tres meses entre los tehuelches antes de su fuga, y tampoco llega a aprender el idioma; en segundo, porque el norteamericano venía impregnado de los relatos de su comunidad y del imaginario sobre el indio de su propia literatura, cuestión que tiñó su percepción del Otro en todo momento.

Obras citadas

⁴⁶ “If the reader is not satisfied with this account of my conduct, I am sorry for it, but cannot afford any words of contrition” (96).

⁴⁷ “The reader may smile or may frown, but [...] any way to insure present safety, and keep an eye open for future opportunities” (132).

⁴⁸ “... was compelled by the chief to take a horse-rein emetic, —a more precise description of which the reader will have no difficulty in excusing” (143).

⁴⁹ “... however it may affect my reader, it produced unmistakable contentment and satisfaction to my Patagonian auditors” (146).

⁵⁰ “I had been in captivity ninety-seven days, living as the reader has seen” (166).

⁵¹ “It can scarcely be necessary, for the benefit of any reader who has followed me through the course of this narrative, to add any remarks on the hazards of visiting Patagonia” (229).

- Agamben, Giorgio. *Homo sacer. El poder soberano y la vida desnuda*. Adriana Hidalgo Editora, 2018.
- Avendaño, Santiago. “La fuga de un cautivo.” *La Revista de Buenos Aires*, t. XIV, Imprenta de Mayo, 1867, pp. 358-370 y 511-519.
- _____ “Muerte del Cacique Painé.” *La Revista de Buenos Aires*, t. XV, Imprenta de Mayo, 1868, pp. 69-74.
- _____ *Memorias del ex cautivo Santiago Avendaño (1834-1874)*. Recopilación de P. Meinrado Hux, El Elefante Blanco, 2004 [1999].
- _____ *Usos y costumbres de los indios de la pampa. Segunda parte de las memorias del ex cautivo Santiago Avendaño*. Recopilación de P. Meinrado Hux, El Elefante Blanco, 2000.
- Bourne, Benjamin Franklin. *Cautivo en la Patagonia*. Traducido por César Aira, Emecé, 1998.
- _____ *The Captive in Patagonia or Life among the Giants*. Zagier & Urruty, 2002.
- Carrizo Rueda, Sofía. *Poética del relato de viajes*. Edition Reichenberger, 1997.
- Colombi, Beatriz. “El viaje y su relato.” *Latinoamérica* 43, 2006/2, pp. 11-35.
- Deus, Lorenzo. “Memorias de Lorenzo Deus, Cautivo de los indios. Narraciones de los indios solamente para chicos.” *Todo es Historia*, n.º 215, marzo de 1985, pp. 76-90.
- _____ “Memorias de Lorenzo Deus, Cautivo de los indios. Narraciones de los indios solamente para chicos.” *Todo es Historia*, n.º 216, abril de 1985, pp. 78-93.
- Guinnard, Auguste. “Trois ans de captivité chez les Patagons.” *Le Tour du Monde*, n.º 4, 2do semestre, Librairie de L. Hachette et Cie, 1861, pp. 241-268.
- _____ *Tres años de esclavitud entre los patagones. Relato de mi cautiverio*. Aguilar, 1962.
- Jones, Kristine L. “Nineteenth century British travel accounts of Argentina.” *Ethnohistory*, vol. 33, n.º 2, spring of 1986, pp. 195-211.
- Livon-Grosman, Ernesto. *Geografías Imaginarias. El relato de viaje y la construcción del espacio patagónico*. Beatriz Viterbo, 2003.
- Moreno, Francisco P. *Reminiscencias de Francisco P. Moreno*. Edición propia compilada y documentada por Eduardo V. Moreno, 1942.
- _____ *Reminiscencias de Francisco P. Moreno*. El Elefante Blanco, 1997 [1942].
- Operé, Fernando. *Historias de la frontera. El cautiverio en la América hispánica*. Fondo de Cultura Económica de Argentina, 2001.
- White, Hayden. “Tropología, discurso y modos de la conciencia humana.” *El texto histórico como artefacto literario*, Paidós, 2003.